



Preludio n.3

La estofa de la Escuela

Sophie Henry

Más de 50 años después de que Lacan fundara su Escuela, los cárteles funcionan si reparamos en el número de cárteles inscritos en los catálogos de cárteles de los Foros del Campo Lacaniano.

Cuando funda su Escuela en junio de 1964, Lacan define una política de reconquista del campo freudiano y sitúa la formación de los analistas en el seno mismo de la praxis. Designa el cartel como puerta de entrada y lugar de compromiso con la Escuela, y como debiendo sostener un trabajo de elaboración, una producción. Al sellar el cartel en los estatutos, operando así un anudamiento de uno a la otra, Lacan invita a los psicoanalistas a situarse en un trabajo de Escuela. Basta con leer el *Acto de Fundación* para entender que el cartel está en el centro de una obra "que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad; que vuelva a llevar la *praxis* original..."^[1]

Al poner los cárteles en el corazón de la jornada de Escuela, la *Primera Convención Europea* permite reinterrogar el dispositivo de trabajo en una perspectiva epistémica y también ética.

Lacan quería una Escuela viva, o sea un dispositivo y no una institución, donde cada uno aporte pedacitos de saber, un *work in progress*. Lacan habría podido ceñirse a una comunidad de trabajo sin Escuela pero no lo hizo.

Dar como título "Escuela de los Cárteles" a esta jornada de Escuela apoya la idea subversiva de que el cartel es la estofa misma de la Escuela. Fue la idea de Lacan: que la elaboración, la producción, tenga como perspectiva la Escuela. Una Escuela no sin cartel, pero el cartel no sin la Escuela.

¿Qué lugar le damos a la subversión, hoy, en el seno de nuestra Escuela? Dicho de otro modo, ¿qué uso hacemos del cartel para mantener lo inédito "del cuatro más uno" en la Escuela? En este tiempo de la globalización del saber, en este momento en que Freud y Marx están amenazados de ser exiliados de los programas de filosofía, las nociones de trabajo y de producto resuenan particularmente.

Esperemos que esta jornada abra el *cardo*, la bisagra, a los cuestionamientos, a los avances, a los puntos de tope que atestiguan la forma original en que Lacan pone a los psicoanalistas al trabajo en la Escuela. Una Escuela en la que cada uno, por las vías de una transferencia de trabajo, deviene tejedor. Cada uno teje su propio saber pero no sin los otros. Es ahí, en el entrelazado de

saberes únicos y la puesta a cielo abierto de sus elaboraciones que se forma la estofa. Una estofa cuyo entramado^[2] hace Escuela.

Traducción: Rosa Escapa

^[1]J. Lacan, «Acto de fundación», en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 247.

^[2]En el proceso de tejido, el entramado designa la forma de entrecruzamiento de los hilos.